

No vamos a adentrarnos en el análisis de las tesis de monseñor Guerra. Exceden, con mucho, nuestros pobres conocimientos sobre la materia. Y, además, no estamos recensionando a aquel egregio obispo sino a Cebrián Franco. Diremos apenas que nos parece un trabajo magistral y de imprescindible lectura para quien quiera profundizar en este tema. El prólogo del sacerdote compostelano es también espléndido y clarificador. De muchas cosas. Y las notas acreditan sus múltiples saberes de la cuestión. Estamos seguros que, desde el cielo, don José le ha enviado una sonrisa agradecida.

Muchas veces, mis amables lectores lo saben, estas notas críticas rechinaron desagrados no disimulados. En esta ocasión estamos encantados de haber leído estos dos opúsculos que me parecen de matrícula de honor. No creo que mi pasión de gallego por el Apóstol haya enturbiado mi sentido crítico. Los recomiendo, de todo corazón, a quien quiera saber más de nuestras raíces cristianas, de nuestra historia y de nuestro Santo Patrón. Enhorabuena, don Juan José Cebrián.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

### **Jean Madiran: UNE CIVILISATION BLESEE AU COEUR.<sup>(\*)</sup>**

Jean Madiran es uno de los intelectuales más brillantes del pensamiento "políticamente incorrecto" de la Francia actual, algunas de cuyas obras han sido traducidas al español y publicadas por Fundación Speiro. Ahora tenemos ante nosotros, recién aparecido en su lengua materna, un ensayo bien construido, clarificador y valiente, que cobra gran actualidad en un tiempo en el que la Unión Europea ha decidido proclamar oficialmente su apostasía, renegando de Dios y de las raíces cristianas del conti-

(\*) Le Barroux, Éditions Sainte-Madeleine, 2002, 111 págs.

nente, en el preámbulo de la Constitución que pretende darse a sí misma en función de una "voluntad general" tan falsa y voluble como abstracta.

*Una civilización herida en el corazón*: no es otra que la civilización occidental, heredera de la civilización cristiana, pero que por haberse apartado de aquellos elementos que constituyen su verdadera esencia y haber dejado de lado la ley natural que configura las sociedades humanas, se encuentra en un proceso de profunda crisis moral y espiritual. Por eso mismo, Madiran busca y expone cuál es la ley natural de las sociedades humanas, siendo ése propiamente el objeto del libro.

La obra consta de siete capítulos en los que va abordando las cuestiones concernientes a estos temas y cada uno se divide a su vez en dos partes: "Crónica" y "Didáctica", que corresponden respectivamente a la exposición de cada asunto tratado y un estudio del mismo con cierto detalle.

Ya es valiente la aseveración con que comienza el libro: "Europa sufre una invasión ante la cual los poderes públicos o bien se quedan en su sitio impotentes, o declaran consentirla" (pág. 7). En efecto, en el primer capítulo se ocupa del grave problema de la inmigración masiva y descontrolada y de cómo amenaza con acabar oscureciendo el ser histórico de Europa. Ello le da pie para demostrar que el modo en que se llevó a cabo la descolonización fue la causa de una verdadera catástrofe mundial, pues los pueblos colonizados, incitados en gran medida por el mito leninista y haciendo caso omiso de las recomendaciones de Pío XII, olvidaron todo lo mucho de positivo que las naciones colonizadoras les habían aportado, aun con los defectos que pudiera haber en el sistema colonial. Es decir, los antiguos pueblos colonizados cayeron en una impiedad filial, en un desagradecimiento hacia sus antiguos colonizadores, y eso les hizo entrar en una espiral progresiva de autodestrucción. África es, en definitiva, el más espectacular ejemplo de la profunda victoria marxista.

Así llegará Madiran a definir el tema central de este ensayo: "La ley natural de la humanidad es que el hombre en la tierra es un deudor insolvente" (pág. 18). Quiere decir esto que el hombre ha

recibido gratuitamente de su familia y de sus generaciones anteriores un inmenso legado moral y material y que nunca podrá llegar a dar el equivalente de su valor. El hombre tendrá siempre una deuda hacia sus padres, su familia, sus antepasados, su patria, su civilización; y el modo de compensar esto en justicia es el culto de honor que les presta, el acto de la piedad filial, la cual no es otra cosa que el cuarto mandamiento de la Ley de Dios ("honrarás a tu padre y a tu madre"). El problema es que también Europa ha perdido el espíritu filial, lo cual amenaza su supervivencia al olvidar el carácter que define su civilización e incluso renegar de él.

Todo esto lleva al autor a tratar cuestiones como la estructuración natural de la sociedad temporal a partir de la base familiar, el error de la idea del "contrato social", la importancia del bien común, etc.

Muy valiente es el capítulo cuarto, "Las fobias y la afobia", donde aborda toda la manipulación del lenguaje político-mediático por parte de la izquierda, con la estulta anuencia de la derecha, en especial en torno a los términos de "homofobia" y "xenofobia". Desde una perspectiva cristiana de la caridad, tiene también en cuenta que es lícita una reacción de temor, una razonable conciencia de peligro, ante una inmigración masiva, la cual puede hacer perder el ser de Europa, y ante una promoción moral y jurídica de la homosexualidad, que socava los cimientos de la sociedad. Madiran observa que un conjunto de fuerzas, a las que quizá aparentemente nada vincularía entre sí se hallan unidas en un frente común: lo que él denomina el "TCN", el "Todo Contra Natura"; es decir, el conglomerado formado por los grupos de "lucha contra el racismo" de clara inspiración marxista y antinacional, los defensores del "derecho a la interrupción voluntaria del embarazo", los promotores de la pareja homosexual y de su "derecho" a la adopción de niños... Todos ellos participan de un mismo espíritu: la inversión progresiva pero total de la moral y del derecho, si bien no hay que perder de vista que la naturaleza pasará factura a esa subversión, pues como dice el viejo axioma tan olvidado: "Dios perdona siempre, el hombre algunas veces, la naturaleza nunca" (pág. 54).

Otro elemento que se puede observar claramente en la actualidad es la descristianización de Europa, la victoria del ateísmo, el cual posee hoy el dominio del Estado, de la Justicia, de la educación pública, de los espectáculos y de los medios de comunicación, lo mismo bajo gobiernos de izquierda que de derecha. Ahora bien, tanto Juan Pablo II como Solzhenitsin y Chesterton, entre otros, han advertido sobre la catástrofe que se está gestando por este alejamiento del hombre respecto de su Creador y esta apostasía de un continente que es esencialmente cristiano. En relación con todo ello, plantea Madiran la necesidad del Estado confesional y sus relaciones con la Iglesia.

Asimismo, aborda el concepto clásico-cristiano de la Ley frente al concepto surgido a raíz de la Revolución Francesa y hoy imperante, y en este punto se observa la formación filosófica y jurídica principalmente tomista del autor. También entra en las cuestiones concernientes a la democracia liberal moderna y los principios proclamados por las "Declaraciones de los Derechos del Hombre" de la mencionada Revolución y de la ONU, y su oposición profunda a las verdades expuestas por el catolicismo.

Para él, la situación es sin lugar a dudas muy crítica: Europa se encuentra en una clara decadencia motivada por apartarse de su esencia y no atender a la ley de la piedad filial que es natural a las sociedades humanas; los cristianos y el conjunto de la sociedad se ven oprimidos por un Estado "laico" (ateo) que actúa de una manera muy poderosa; las nuevas generaciones se están desligando respecto de sus antepasados; y existe como un estado general de cambio constante. Ante esta situación de cambio universal, el cristiano ha de afirmar que hay, sin embargo, cosas que no pueden cambiar: Dios, la Cruz, la muerte... Además, Madiran defiende la necesidad de una escuela católica libre o, al menos, libre en espíritu, como dice Jean de Viguerie, que pueda educar a los niños y a los jóvenes sin la influencia del ateísmo dominante. Esto mismo es necesario también para la familia, las organizaciones sociales, los círculos literarios y filosóficos, etc., de inspiración católica. Algunas familias y comunidades religiosas, principalmente monásticas, son ya un modelo de esta libertad y

de fidelidad a una Tradición que parece diluirse en medio del caos general. "Al menos liberarse en espíritu: ésta es la clave" (pág. 104). Hay que liberar todo el espacio social del dominio del ateísmo, al menos en espíritu, para comenzar a reanimarlo por el amor a la Ley de Dios.

Desde nuestro punto de vista, solamente cabe objetar el uso de ciertos términos, como el de "nacionalismo" para lo que más bien es patriotismo, y alguna que otra opinión en la que disentimos del autor, si bien ello no afecta al conjunto de la obra, que calificamos de excelente. Asimismo, se podrían destacar otros muchos puntos de ella, pues, a pesar de su brevedad, son numerosas las cuestiones que va tocando. Pero con lo expuesto aquí creemos que es suficiente para hacerse una idea bastante aproximada de la obra, a cuyo efecto se ha referido Domi Gérard Calvet, P. Abad fundador de Le Barroux, monasterio editor, como "le choc d'un livre" (*Les amis du monastere*, 103, 11 julio 2002). Precisamente cabe hacer una escueta alusión a esta abadía tradicional y observante de la Provenza, a la que Dios bendice con un constante crecimiento en vocaciones jóvenes y que en estos momentos ha emprendido una nueva fundación, Sainte-Marie de la Garde, en la diócesis de Agen.

FRAY SANTIAGO CANTERA MONTENEGRO, O.S.B.

### **Alberto Caturelli: LA HISTORIA INTERIOR (\*)**

El doctor Alberto Caturelli, ilustre filósofo cordobés (de la Córdoba de la Nueva Andalucía, en el Río de la Plata) y querido amigo y colaborador de estas páginas, acaba de dar a las prensas su historia interior. Es historia, nos ilustra el editor, porque es autobiográfica y testimonial, y porque devela, en un estilo tenso y apasionado, una etapa importante de la vida argentina desde la

(\*) Gladius, Buenos Aires, 2004, 346 págs.